

En resumen: sobrias y claras introducciones, espléndida traducción, notas densas, ajustadas a su fin. Los lectores de habla española tenemos un buen libro de Isaías.

TEODORO LARRIBA

*La Sagrada Escritura. Texto y Comentario por profesores de la Compañía de Jesús. AT. I, Pentateuco*, Madrid, 1967 (BAC), 1001 pp.

Es el primer volumen de esta serie sobre el Antiguo Testamento. Colaboran en él F. Asensio (Génesis y Levítico), S. Bartina (Exodo), F. L. Moriarty (Números) y R. Criado (Deuteronomio). El comentario está precedido por un breve y claro prólogo del P. Leal.

F. Asensio decepciona. Su introducción al Pentateuco se centra en una defensa de Moisés autor "directo de un conjunto de textos legales e históricos que él mismo fijase primero y después corrigiese o formulase diversamente...". Me parece que es un paso atrás en las valiosísimas aportaciones de autores como Cazelles y de Vaux. No se nos da una visión del momento actual de los estudios sobre Pentateuco. En el apartado "Teología" de su introducción a Génesis, sería de desear alguna referencia a los textos para confirmar las afirmaciones que se hacen. Los comentarios y "excursus" están llenos de erudición (cfr. p. e. Gen 1, 1-2), pero en un plano excesivamente prudente. Es muy abundante la bibliografía.

En la misma línea de Asensio, me parece poder situar el comentario de S. Bartina: erudición, bibliografía y conservadurismo; es, quizás, más abierto en el problema de las fuentes y crítica literaria, aunque no se compromete y las propone como hipótesis de trabajo (cfr. págs. 295-296). Es muy pobre la tipología que nos da de Exodo (pág. 299). En la "Teología de la historia" hay afirmaciones demasiado rotundas como la de que "El monoteísmo puro y perfecto se da en un pueblo seminómada... El monoteísmo hebreo no sólo se vive en la práctica y en la legislación, sino que está formulado con perfecta y valiente precisión dogmática", que no se confirman con textos. A mi entender, hay desproporción en la extensión dedicada en el comentario y "excursus" a temas menos importantes, comparada con otros de mayor importancia (p. e. Ex 2, 5-6 sobre la princesa y las doncellas, mientras cada mandamiento del Decálogo se agota con unas pocas líneas; el "excursus" extenso sobre la localización del Sinaí —6 págs.—, frente al "excursus" sobre el Código de la Alianza —menos de pág. y media—, sin una referencia siquiera al género literario de alianza en el contexto del Sinaí).

Creo que son más actuales y ágiles los trabajos de F. L. Moriarty y R. Criado.

F. L. Moriarty en su introducción a Números, opina de modo convincente sobre el "autor", las tradiciones que forman el "libro" y la reflexión de Israel sobre su pasado, así como de la actitud con que hay que acercarse al libro. Es muy válido el encuadramiento de leyes posteriores

a la época mosaica. Fuera de algunas partes históricas en que se extiende algo —siempre con sobriedad—, el comentario es breve, pero claro y, en general, suficiente.

R. Criado hace una buena introducción incorporando los últimos estudios sobre Deuteronomio con una hipótesis, fundada, para el origen y transmisión del libro. En ella se explica el género literario de alianza, una de las características que dominan la construcción de Deuteronomio. La Bibliografía está al día. El comentario es bastante extenso, pero no se pierde en divagaciones.

TEODORO LARRIBA

*La Sagrada Escritura*. Texto y comentario por profesores de la Compañía de Jesús. *Antiguo Testamento II. Conquista de Canaán y monarquía* (Josué, Jueces, Rut, Samuel, Reyes y Crónicas). Biblioteca de Autores Cristianos, 281, XXVI + 955 páginas, Madrid 1968.

En esta traducción y comentario han colaborado: F. Asensio (Roma), *Josué* (p. 3-117), *Jueces* (p. 121-212), *Rut* (p. 213-230); F. Buck (Toronto), *Los dos libros de Samuel* (p. 231-520); F. X. Rodríguez Molero (Granada), *Los dos libros de los Reyes* (p. 521-758) y *Los dos libros de las Crónicas* (p. 759-951). El prólogo de la obra es de Juan Leal, director de la serie, (VII-VIII) siguen un cuadro general de colaboradores, siglas (IX-XIV), bibliografía general (XV-XXVI), signos de transcripción y abreviaturas (XXVII-XXVIII). Un índice alfabético de materias selectas (p. 953-955) concluye el libro.

En una tipografía muy clara la nueva versión del texto encabeza la página; siguen a continuación el comentario correspondiente y notas bibliográficas.

En general el comentario merece, a mi juicio, la calificación de “bueno” y hasta “excelente” y recomendable para el “católico culto español” a quien se dirige el libro. La parte más discutible se encontraría en los libros de *Josué*, *Jueces* y *Rut* a cargo de F. Asensio (p. 1-218).

La actitud crítica del P. Asensio hacia las corrientes exegéticas contemporáneas tiene sin duda sus méritos. Su escepticismo conservador puede jugar un papel saludable frente a posibles exageraciones de los exegetas modernos.

Asensio polemiza contra lo que él llama “la posición antihistórica” (p. 44. Véanse también las páginas 6, 7, 33, 35, 44). Bajo este denominador se encuentran agrupados todos los que no toman los relatos de Josué al pie de la letra, como lo haría un sobrenaturalismo ingenuo que no diferencia los varios géneros literarios en el campo histórico, ni tiene en cuenta los datos arqueológicos atendibles. Explicar la caída de la muralla de Jericó de manera distinta a como lo hace la exégesis tradicional es, para Asensio, “salirse del relato bíblico, minimizar o desconocer en él la presencia activa de Dios, negarle por sistema su valor histórico con el tan socorrido recurso a las etiologías” (p. 33). En cuanto a la cuestión de la conquista de Ay, leemos en la página 44 que “la posición antihistórica ofrece, con sus eternas variaciones, una base muy poco se-